



SANTA MARTA K-MINA
asociación de senderismo

Camín Real de La Mesa

Los caminos reales se corresponden con las primeras planificaciones a nivel estatal de grandes itinerarios que comunicaran los más distantes puntos de la península. Es por ello que se basan en las rutas tradicionales. Estas, por supuesto, emanaban de las antiguas vías romanas y, sobre todo, de las cañadas y cordeles ganaderos. Ese es el caso del Camín de la Mesa, una documentadísima cañada de trashumancia toda vez que su tantas veces mentado origen romano no ha podido ser aún demostrado con las garantías suficientes. Lo que sí tiene algún apoyo en las crónicas medievales es la penetración y posterior huida de musulmanes por aquí.

Hay que tener claro que aunque sea de incierta antigüedad, estamos ante todo en un camino histórico que desde la Meseta accede a la Cordillera por los leoneses valles de Luna y San Emiliano, para acometer el Puertu La Mesa en una poco gravosa ascensión, y desde ahí ir cresteando en leve descenso por el Cordal de La Mesa hasta el mismo corazón de Asturias. No obstante la línea montañosa recibe el nombre de La Mesa por su perfil aplanado en comparación con todo su entorno. Su idoneidad como vía de entrada en Asturias quedó de manifiesto cuando a finales de siglo XVIII compitió con Pajares para ser acondicionada como el camino carretero principal del Principado.



Iniciaremos la ruta en la localidad de Torrestío, en el extremo más recóndito del Valle de San Emiliano, no lejos del Puertu Ventana o las alturas de Peña Ubiña. Estamos en Babia, lugar que como pocos se presta a la abstracción. El propio nombre del pueblo, que incluye el término estío, ya nos remite a sus orígenes en la tradición de la trashumancia. Un lugar de verdes prados y abundante agua todo el verano, aunque en invierno se torne bastante impracticable por sus nieves, poco menos que perpetuas. La configuración del pueblo, organizado en torno a la histórica vía e incluyendo prados y espacios vacíos por doquier que servirían de descansaderos, es el típico de los poblamientos en torno a cañadas, además acentuado por su estratégica situación a pie de puerto.

Caminando en dirección noroeste inmediatamente comenzamos nuestra ascensión al Puertu La Mesa. Casi 5 km. de ascensión constante por el llamado Valle de las Partidas, que nos llevarán desde los 1350 m. de Torrestío hasta los 1785 m. que representan nuestro punto más alto el día de hoy. A nuestra derecha habremos dejado los Altos de las Navariegas, a la izquierda el cordal de Los Bígars, mientras tras nosotros quedaban el Pico Ferreirúa (sobre Torrestío) y al fondo las Ubiñas. Encaramos ahora el Principado de Asturias en su concejo de Somiedo, todo él declarado Parque Natural y Reserva de la Biosfera.

Un kilómetro más allá cruzaremos la Braña La Mesa, la primera de las que encontraremos en la ruta. Una braña es un conjunto de edificaciones de uso estacional para la actividad ganadera de alta montaña, para los llamados vaqueiros de alzada, criadores trasterminantes de vacuno. Estas construcciones son todo un clásico etnográfico de la montaña occidental asturiana que, aunque en peligro de extinción, gozan de protección institucional encontrándose en Somiedo y Teverga de la mayor aglomeración y mejor conservación. De origen cronológico inmemorial, su arquitectura se basa en los poblamientos castreños adaptándolo a las circunstancias. Albergan principalmente dos tipos de construcciones, teitos y corros. Los teitos son cabañas de piedra con cubierta vegetal (de escoba o piorno) sobre vigas de madera y entramado de brezo. Normalmente tienen una sola estancia, con pajar en el sobrao. Los corros pueden considerarse sus antecedentes tipológicos. Al ser de menores dimensiones suelen disponerse por parejas, uno para el ganado y otro para el pastor, con planta circular y cubierta por aproximación de losas de piedra, cuyo peso condiciona las dimensiones de la edificación.



Tras la braña, y dejando a la izquierda la desviación a la atrayente Foz de Arroxos, nos encaramamos al Colláu del Muru (1634 m.). En el se encuentran lo que parecen los restos de una pequeña muralla con foso, lo cual quiere identificarse, cuando menos, con las correrías de época medieval que antes señalamos. Ahora hemos cambiado de vertiente, con los valles de Teverga a nuestra derecha. Rodeamos el Altu Cumales cerca de su cima y alcanzamos el Colláu de la Madalena (1545 m.), desde el que atisbamos ambos valles: al este el tevergano de Carroceda, con la Braña Fonfría a poca distancia, y al oeste el somedano de Saliencia. Llevamos caminados 10 kilómetros y hemos vuelto a cambiar de vertiente para comenzar una nueva ascensión por las faldas de La Cuguruza.

Alcanzando el Colláu la Sedernia la habremos culminado (1690 m.), y nos disponemos a faldear la cara sur de la Peña Negra. A nuestra izquierda tenemos los valles de Somiedo en su mejor expresión, con alguna que otra braña en la caída de monte (Ordiales y Murias). En el km. 16 de nuestro recorrido llegaremos a la Braña La Corra, con varios teitos bien conservados, y tras ella deberemos hacer un breve ascenso a la campera del Xuegu la Bola. Unos dos kilómetros más allá llegaremos al paraje de Piedraxueves (1541 m.), el mayor apoyo a la romanidad del camino por su etimología (Petra lovis, piedra de Júpiter, que se supone referiría a un ara en su honor). Actualmente quedan los restos de la venta que allí se instaló durante siglos. Sólo nos restan 3 km. de descenso por amplia pista que nos dejarán en los 1348 m. de altitud del Puertu San Lorenzo.



Isabel Ontiyuelo, José Luis Sánchez y Miguel Ángel Sánchez. 26 de junio de 2010.

